

FEDERICO García Lorca y Pablo Neruda han quedado hermanos para siempre en Fuente Vaqueros. El poeta granadino ya tiene un monumento en su pueblo, inaugurado en el ochenta y dos aniversario de su nacimiento. El poeta chileno será recordado con su nombre en una calle. Isabel García Lorca y Laura de los Ríos, Rafael Alberti y el presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, actuaron de testigos. Por primera vez asiste a un acto lorquiano el gobernador civil de Granada, que al final se veía rodeado de una multitud, puños en alto, cantando "El pueblo unido, jamás será vencido" con el grupo Quilapayum, mientras dos jóvenes ondeaban, junto al monumento de Lorca, las banderas andaluza y chilena.

No pudo desplazarse a Fuente Vaqueros, desde Santiago de Chile, Matilde Urrutia, viuda de Neruda, por haber sufrido recientemente un accidente. Matilde envió un mensaje que fue leído por un miembro de Quilapayum: "No olvidamos que para Neruda, Federico fue siempre el gran caído, la voz silenciada, la gran ausencia de su España en el corazón. Recordemos también que Neruda fue el primero en proclamar el clamoroso reconocimiento de América al poeta Federico, el primero en saber que Federico había alcanzado esa fuerza de seducción popular de los poetas no lograda por nadie desde Lope de Vega. El así lo dijo.

"Hoy, los dos están en el alma del pueblo, y es por eso que nuestro homenaje es a los dos poetas, a Federico y a Pablo, un homenaje al alimón, si pudiera decirse, para esos dos poetas que llegaron a torear discursos a dúo, como hermanos con el capote único de la lengua común (...).

"Neruda nunca olvidó la muerte de Federico, nunca dejó de sufrir su alegre voz silenciada brutalmente. En nuestro homenaje, viva la esperanza de que nunca más suceda la muerte injusta del poeta, que nunca más sea acallada la voz libre y transparente de los poetas..."

En Buenos Aires, Lorca y Neruda se conocieron y se hermanaron en vida. "Dos toreros —le explicaba Federico al poeta chileno— pueden torear al mismo tiempo el mismo toro y con un único capote. Esta es una de las pruebas más peligrosas del arte taurino. Por eso se ve muy pocas veces, no más de dos o tres veces en un siglo, y sólo pueden hacerlo dos toreros que sean hermanos o que, por lo menos, tengan sangre común. Esto es lo que se llama torear al alimón. Y esto es lo que haremos en un discurso". Y así lo hicieron:

NERUDA.—Darío. Porque señoras...

LORCA.—... y señores...

NERUDA.—¿Dónde está en Buenos Aires la plaza de Rubén Darío?

LORCA.—¿Dónde está la estatua de Rubén Darío? (...)

"¡Qué poeta! —recuerda Pablo Neruda a García Lorca en sus Memorias—. Nunca he visto reunidos como en él la gracia y el ingenio al corazón alado y la cascada cristalina. Federico García Lorca era el duende derrochador, la alegría centrifuga que recogía en su seno e irradiaba como un planeta la felicidad de vivir. Ingenuo y comediante, cósmico y provinciano, músico singular, esplendísimo, espantado y supersticioso, radiante y gentil, era una especie de resumen de las edades de España, del florecimiento popular, un producto arábigo andaluz que iluminaba y perfumaba como un jazminero toda la escena de aquella España, ¡ay de mí!, desaparecida (...). En el teatro y en el silencio, en la multitud y en el decoro, era multiplicador de la hermosura.



Primer monumento a Lorca, erigido en Fuente Vaqueros.

LORCA Y NERUDA, UNIDOS PARA SIEMPRE EN FUENTE VAQUEROS

ANTONIO RAMOS ESPEJO

Nunca vi un tipo con tanta magia en las manos, nunca tuve un hermano más alegre. Reía, cantaba, musicaba, saltaba, inventaba, chisporroteaba..."

"Federico García Lorca no fue fusilado, fue asesinado. Naturalmente, nadie podía pensar que le matarían alguna vez. De todos los poetas de España, era el más amado, el más querido y el más semejante a un niño, por su maravillosa alegría. ¿Quién pudiera creer que hubiera sobre la tierra monstruos capaces de un crimen?

"La incidencia de aquel crimen fue para mí la más dolorosa de una larga lucha".

También, en sus Memorias, Pablo Neruda dice del otro hermano andaluz: "Rafael Alberti es algo así como un sobreviviente. Había mil muertes dispuestas para él. Una también en Granada. Otra muerte lo esperaba en Badajoz. En Sevilla, llena de sol, o en su pequeña patria, Cádiz y Puerto de Santa María (...), pero la poesía no ha muerto, tiene las siete vidas del gato. La molestan, la arrastran por la calle, la escupen y la befan, la limitan para ahogarla, la destierran, la encarcelan, le dan cuatro tiros y sale de todos los episodios con la cara lavada y una sonrisa de arroz".

Rafael Alberti llegó a Fuente Vaqueros a las cinco de la tarde. Había estado el día antes en Vixnar y pasó un mal rato. Cuando entró en el pueblo de Federico, venía muy impresionado. Después estuvo dos horas sentado entre el público, hasta que se levantó y se fue. Rafael Alberti no llegó a recitar ante el monumento lorquiano. La presencia del poeta, tantos años esparado en Fuente Vaqueros, se esfumó en si-

lencio. Se marchó con mucha tristeza, disgustado por el trato que le habían dado los organizadores, desconsiderando, según sus palabras, su íntima relación con García Lorca y Pablo Neruda. Tampoco estaba de acuerdo con el acto en sí: una sucesión de intervenciones sin criterio cultural. Gabriel Celaya se fue también.

El pueblo ha hecho un enorme esfuerzo por levantar el monumento a García Lorca, obra de Cayetano Anibal. "Hace tiempo, cuando yo vivía emigrado —dice el alcalde socialista del pueblo, Francisco Martín—, trabajando en Barcelona, una de mis distracciones favoritas era la lectura de las Obras Completas de Federico García Lorca con la doble satisfacción de estar recordando los personajes y los paisajes de mi pueblo descritos por un poeta genial y famoso que, además, era paisano mío. En Barcelona yo era un trabajador de Fuente Vaqueros, la cuna de García Lorca. Y lo decía con emoción y con orgullo. ¿Quién me iba a decir a mí entonces que algún día yo sería elegido alcalde de mi pueblo y que podríamos dedicarle a Federico un monumento digno de su gloria en el paseo de Fuente Vaqueros?".

Rafael Escuredo, en su discurso de presentación del acto, dijo que Federico García Lorca es "el destino más trágico, el hombre inocente, la palabra asesinada en su tierra, en su propia tierra. Por regresar a su Andalucía, a su Granada, su sangre derramada y su voz enmudecida se elevan a símbolos universales de la infamia (...), porque Federico García Lorca es el mejor símbolo del andaluz, que, por serlo, es de todos los pueblos de España y es del mundo entero, patrimonio de la Humanidad libre (...). Pero este homenaje de Fuente Vaqueros a nuestro Federico es, al mismo tiempo, un homenaje a nuestra Andalucía. Y este monumento es como erigir una gran bandera viva, blanca y verde, que recuerde que el tiempo siempre trae la justicia: hoy se repara una gran, una enorme deuda con Federico. Que nadie dude que el tiempo, y ha de ser un breve tiempo, ha de reparar, igualmente una gran, una enorme deuda con Andalucía".

Intervinieron en el homenaje Lorca-Neruda: José Martín Recuerda, Eduardo Castro, Fina Calderón, Juan de Loxa (que señaló muy directamente, aunque sin nombrarlos, a aquellos que no estuvieron en el homenaje de 1976: en la primera fila se encontraban el rector de la Universidad y el gobernador civil), Raúl Alcover, José Infante, Luis López Álvarez, Nuevo Mester de Juglaría, Elena Martín Vivaldi, Rafael Guillén, Fernando Quiñones, Félix Grande, Carlos Cano, Antonio Carvajal, Francisco Fernández Santos, José García Ladrón de Guevara, Enrique Morente, Pepe Habichuela, Juan Bustos, Adoración Pérez y Quilapayum.

Con los gritos de "¡Chile vencerá!" y el monumento a Lorca iluminado con dos banderas, la chilena y la andaluza, concluyó el acto de hermanamiento.

García Lorca-Pablo Neruda, unidos para siempre en Fuente Vaqueros. "En este homenaje —finalizaba el mensaje de Matilde Urrutia— a los dos hermanos, quisiera decir todavía lo que una vez ya dijo Pablo Neruda:

"Hay tantas gentes haciendo preguntas por todas partes...
Así es la vida, Federico, aquí tienes las cosas que te puede ofrecer mi amistad...
Ya sabes por ti mismo muchas cosas y otras irás sabiendo lentamente". ■

Fotos: PEPE GARRIDO